

**Por una gestión urbana cosmopolítica:
de la naturalización extensiva a los derechos de la naturaleza**

Pedro Henrique Azalim Cunha

Doctorando en Arquitectura y Urbanismo, UFMG, Brasil
pedroazalimcunha@gmail.com

Roberto Luís de Melo Monte-Mór

Profesor, UFMG, Brasil.
robertoluismonte.mor@gmail.com

RESUMEN

El artículo pretende hacer un análisis crítico de los aspectos que hacen el entorno construido sostenible, a través de una posible gestión urbana cosmopolítica que potencie la naturalización extensiva y los derechos de la naturaleza. Se utilizó el método progresivo-regresivo (Lefebvre) para considerar las referencias ancestrales y contemporáneas en asociación y así proponer directrices para el entorno construido, basadas en la sostenibilidad y la gestión de los espacios de vida. Los resultados son reflexiones sobre la urbanización y la naturalización extensivas en el contexto del Antropoceno y posibles propuestas cosmopolíticas. Las conclusiones sugieren que el entorno construido sólo puede ser sostenible si se respetan los derechos de la naturaleza, la espiritualidad inherente a la vida humana y no humana, y a la propia naturaleza.

PALABRAS CLAVE: Gestión urbana. Cosmopolítica. Naturaleza

1 INTRODUCCIÓN: URBANIZACIÓN EXTENSIVA Y NATURALEZA

El urbanismo es el estudio de los procesos urbanos, entendiéndose aquí lo urbano como el tercer elemento de la dialéctica de la tríada, que incluye campo y ciudad (Monte-Mór, 2007). Monte-Mór define la urbanización extensiva como:

[...] esta urbanización que se extiende más allá de las ciudades en redes que penetran virtualmente en todos los espacios regionales integrándolos en mallas globales - representa así la forma socio-espacial dominante que marca la sociedad capitalista de Estado contemporánea en sus diversas manifestaciones, desde el centro dinámico del sistema capitalista hasta - y cada vez más - las diversas periferias que se articulan dialécticamente hacia los centros y sub-centros y sub-sub-centros... (1994, p. 171)

Desde esta perspectiva, entendemos ahora la urbanización extensiva como la extensión de los aparatos y procesos urbanos, de las cuestiones tecnocientíficas, así como de la política (procedente de la *polis*) y la ciudadanía (procedente de la *civitas*) por todo el territorio¹, con cruzamientos en los cuerpos, conciencias y subjetividades de los seres y de los propios elementos naturales.

Insertadas en estos procesos, Soja (2013, p. 142) propone que hay tres revoluciones a partir de lo urbano, siendo ellas: "la primera asociada al desarrollo de la agricultura; la segunda, al surgimiento de los estados centralizados; y la tercera, al surgimiento del capitalismo industrial (urbano)". Según el autor, bajo esta perspectiva, la historia del urbanismo fue revista radicalmente.

Tras esta retrospectiva histórica, Soja (2013) aborda el origen de las ciudades y su relación con la agricultura argumentando, con Jane Jacobs (1969), que las configuraciones urbanas son previas a la agricultura, en contraposición a la idea de que primero se desarrolló la agricultura para posteriormente darse el desarrollo de las ciudades. La tercera hipótesis de Soja se basa en el crecimiento mutuo e integrado de la ciudad y el campo, en consecuencia de los procesos urbanos extensivos.

Según Monte-Mór (1994, p. 176), un factor que puede venir a equilibrar los impactos de la urbanización extensiva sería un proceso de naturalización extensiva: "A la urbanización extensiva hay que hacerle corresponder una naturalización extensiva, tanto para enfrentar los

¹ Véase Monte-Mór (2006, 2018)

problemas urbanos y ambientales a nivel micro, de la vida cotidiana, como para enfrentar las cuestiones globales de la crisis ambiental y societal".

Así, se puede ver que las relaciones entre la urbanización y la naturalización extensivas se han desarrollado conjuntamente en la relación entre la ciudad, el campo y lo urbano (tomado como el tercer elemento de la tríada). Sin embargo, aunque la cuestión ambiental ha cobrado importancia en el proceso de concienciación sobre la relación entre el entorno construido y la sostenibilidad, todavía no se aplica de forma efectiva en las políticas públicas, especialmente en el contexto urbano.

Para Lefebvre (2006), las relaciones entre el espacio y la sociedad son dialécticamente inseparables, creando así un espacio social que se articula con el concepto de *socionaturaleza* de Swyngedouw (2009), según el cual las sociedades reformulan los espacios y las naturalezas en función de sus problemas. Tonucci Filho (2017, p. 42) al rescatar a Lefebvre (2006), afirma:

El concepto de espacio reúne lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico, según la lógica de la simultaneidad: yuxtaposición en la inteligencia y en el cruce material de elementos. La obra, mediante la adopción del método regresivo-progresivo, realiza un estudio "hacia atrás" del espacio social en su historia, partiendo del presente, remontándose a su génesis, y volviendo sobre el presente para vislumbrar lo posible y el futuro.

Tonucci Filho (2013, p. 43) añade: "Para Lefebvre, la forma del espacio social es el encuentro, la simultaneidad, la reunión de todo lo que hay en el espacio, todo lo que es producido, ya sea por la naturaleza o por la sociedad". El encuentro permite que todo suceda, tanto las relaciones entre los seres como sus relaciones con el espacio y el tiempo.

Con el tiempo, a partir de la dialéctica entre urbanización e industrialización que, asociadas al capital, dominan las relaciones entre los seres y el territorio, estas dinámicas de dominación y perpetuación del paradigma urbano-industrial se extienden, con la urbanización extensiva, más allá del universo ciudadano abarcando todo el espacio social. Así, impactan en la naturaleza, en el imaginario y en la conciencia de la mayoría de la población, haciendo difícil imaginar una realidad que no se vea afectada por los procesos urbanos. Más que urbano, urbano-industrial.

La expansión metropolitana, asociada a la urbanización extensiva catalizada por procesos tecnológicos y otras formas de dominación del territorio, físico, pero también virtual, se extiende no sólo en sus alrededores, sino también en las periferias alejadas del centro urbano, en prácticamente todas las partes de los territorios nacionales, incluidas las fronteras agrícolas. La frontera que separa los remanentes forestales y los territorios agrícolas está establecida por una delgada línea, cada vez más atenuada por los procesos tecnológicos y de dominación del territorio y de las subjetividades de los seres, además de interferir en los elementos naturales y en la naturaleza como un todo, en sus flujos y dinámicas interespecíficas.

El estudio y la mejor comprensión de las perspectivas históricas de la ciudad, del campo y de lo urbano, en sus relaciones con la naturaleza y sus procesos de metamorfosis, tienden a hacer que investigadores y agentes sociales que interactúan en el espacio (extensamente) urbanizado sean más eficaces en el abordaje de la praxis urbana y posibles formas de mejorar la calidad de vida de todos los seres y elementos naturales. El enfoque cosmopolítico propone pensar también las relaciones entre humanos y no humanos (LATOUR,

2004), y puede ayudar en la comprensión de estas complejas relaciones en lo urbano contemporáneo.

2 NATURALIZACIÓN EXTENSIVA: DEL ANTROPOCENO A LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA Y LA GESTIÓN URBANA COSMOPOLÍTICA

En la segunda parte de su libro *Más allá de Postmetrópolis*, Soja (2013) retoma el debate sobre la diferenciación entre urbanización regional policéntrica y urbanización metropolitana, que implica varias centralidades en lugar de una única centralidad. Cuando surge la ciudad metropolitana, también se produce una transformación respecto a la ciudad industrial del siglo XIX, más centralizada y densa. Otra polarización discutida por el autor implica la idea de lo urbano-suburbano con sus diversas diferenciaciones: por un lado, un núcleo urbano denso, y por otro, un espacio periférico y extensamente urbanizado. Estos procesos de metamorfosis urbana caracterizan, para Soja, una nueva geografía urbana.

En el contexto de esta nueva geografía, entendemos que las transformaciones urbanas son aspectos que resaltan, potencian y generan dinámicas de crisis, manifestadas como crisis "[...] de la cultura, del orden y de la ley, del poder constituido, del consumo y de la reproducción, de la producción misma y su realización, del conocimiento, en fin, las múltiples manifestaciones de la crisis de la civilización contemporánea" (MONTE-MÓR, 1994, p. 174).

También existe el *campo ciego*² destacado por Lefebvre (2006). Al estar inmersos en estas dinámicas urbanas, muchas veces no se reconocen los problemas ambientales, o cuando se reconocen, no se les da la importancia debida, porque el foco de atención está en otras cuestiones. ¿Cómo reposicionar el foco para iluminar la conciencia y ver más allá del impedimento que ha supuesto el campo ciego generado por lo urbano-industrial? ¿Cómo (re)ver la naturaleza y resignificar las relaciones sociedad-naturaleza frente a la hegemonía del tejido urbano-industrial?

La urbanización extensiva alcanza virtualmente todo el espacio social, incluso las reservas indígenas y los remanentes forestales, y se extiende junto con el capital, entre las líneas de la vida cotidiana, afectando a todos los territorios, lugares, regiones y paisajes. ¿Podría ser uno de los responsables del proceso de alienación de los seres, de la desacralización de los espacios de vida? ¿Sería posible invertir, transformar o mitigar este proceso?

Monte-Mór (1994) propuso, como se ha visto anteriormente, que un proceso de naturalización extensiva debería contraponerse o complementar el proceso de urbanización extensiva. Más recientemente, Monte-Mór, (2018) ha sugerido que un tejido urbano-natural debería superponerse para redefinir el tejido urbano-industrial actualmente dominante. Las diversas manifestaciones de la creciente presencia de la naturaleza en los espacios de vida (urbanizados en diversos grados, desde las periferias ruralizadas hasta las centralidades metropolitanas) responden en parte a esta necesidad de redefinición, pero no resuelven las cuestiones más profundas que nos interesan. Sus consideraciones siguen basándose en una perspectiva antropocéntrica, donde la sociedad humana es privilegiada y central, con la

² *Campo ciego* es el concepto utilizado por Lefebvre para referirse a la imposibilidad de ver, a la luz cegadora de lo industrial, el nacimiento de una *praxis urbana* en el contexto de la repolitización de la ciudad.

naturaleza a su servicio.

La dominación de la Naturaleza se origina con los cambios iniciados en el Renacimiento, a partir de la perspectiva que ve al medio natural y a los animales como máquinas que pueden ser desmontadas para lograr su comprensión y manipulación, en un proceso de justificación para describir y catalogar la Naturaleza (GUDYNAS, 2019).

Con esta dominación de la naturaleza a todos los niveles, los humanos han establecido una nueva era geológica basada en el antropocentrismo. Monte-Mór (2018, p. 01) afirma que: "El antropoceno, término utilizado para describir esta fase en la que el hombre [ser humano] se ha convertido también en agente geológico, conlleva implicaciones que aún no hemos podido evaluar plenamente". A su vez, el antropocentrismo se basa en la asunción del ser humano como una centralidad casi absoluta, en el entendimiento de que los humanos tienen privilegios y se distinguen de otros seres por su capacidad de razonamiento y de ser autoconscientes, por lo que sólo ellos pueden asignar valor. Esto hace con que sólo las personas sean consideradas sujetos de valor y los demás elementos naturales, como plantas, animales, ríos y montañas, sólo objetos de valor (GUDYNAS, 2019).

Entendemos que una de las posibles soluciones para transformar esta situación se basa en una perspectiva cosmopolítica, que evoca y avanza en el reconocimiento de los derechos de la naturaleza y de otros seres, asumidos institucionalmente por primera vez en la Constitución de Ecuador (2008) y Bolivia (2009), entre otros países.

Según las Naciones Unidas, 37 países ya han incorporado este tema de alguna manera a nivel oficial e institucional. En Colombia, India, Nueva Zelanda y Canadá, los ríos y los bosques también adquieren el estatus de "personalidad jurídica" y llaman a las puertas de los tribunales para hacer valer sus derechos. En Brasil, ciudades como Bonito (PE), Paudalho (PE) y Florianópolis (2019) reconocen los derechos de la naturaleza en su ley orgánica. Hay proyectos similares en marcha en la legislatura de São Paulo (SP) Fortaleza (CE), Salvador (BA), Caitité (BA), Palmas (TO) y Anchieta (SC) (BARBOSA, 2022).

Así, la adopción de una perspectiva cosmopolítica permite superar la visión antropocéntrica que restringe el entorno construido a los intereses humanos y considera la naturaleza como recursos al servicio de la sociedad, así como pensar en una nueva relación entre entorno construido y naturaleza; en consecuencia, permite articular en otra perspectiva la propia urbanización extensiva, la naturalización extensiva y la sostenibilidad. Implica pensar en la naturaleza no sólo como objeto de derechos, sino también como sujeto de derechos, teniendo derechos en sí misma, no sólo en función de los intereses humanos. Por lo tanto, reconocer los derechos de la naturaleza como parte integrante de las posibles soluciones a las crisis contemporáneas del Antropoceno aporta una nueva comprensión sobre la producción y gestión de los espacios de vida, en consecuencia, sobre la propia gestión urbana.

Con la comprensión más completa de la relación sociedad/naturaleza, surge un nuevo concepto, *la cosmopolítica*, definida originalmente por Isabelle Stengers y revisado por Bruno Latour y otros autores contemporáneos, que avanza en la superación de la dicotomía occidental sociedad/naturaleza. "La presencia de cosmos en cosmopolítica resiste a la tendencia de que política signifique el dar-y-tomar en un club humano exclusivo. La presencia de política en cosmopolítica resiste a la tendencia de que cosmos signifique una lista finita de entidades que considerar." (LATOURE, 2004, p. 454).

Desde una perspectiva cósmica de la política, se profundiza en la comprensión de la cosmopolítica. Andreassa (2021, p. 03) añade: "La palabra 'política' deriva del término griego 'politikos', que designaba a los ciudadanos que vivían en la 'polis'. 'Polis', a su vez, se utilizaba para referirse a la ciudad y también, en un sentido más amplio, a la sociedad organizada".

"De origen griego, Kósmos significa orden, belleza, armonía y organización. Al mismo tiempo es la representación del universo en su conjunto. [...] es la reunión de todo lo que existe en el espacio, donde estos se dividen en microcosmos y macrocosmos" (BIANCA, 2020, p. 01).

Así, la propia palabra cosmos remite a la idea de organización armoniosa, de integración y equilibrio entre los elementos naturales y humanos. Sin embargo, el ser humano es el principal elemento causante de desequilibrios, y la cosmopolítica aporta una perspectiva de unidad entre la sociedad y la naturaleza.

Una gestión urbana cosmopolítica, tal y como se propone aquí implícitamente, pretende así una integración práctico-teórica entre los derechos de la naturaleza, la perspectiva cosmopolítica y el proceso de naturalización extensiva. La cuestión de la naturalización extensiva, y de una eventual superación del tejido urbano-industrial hegemónico por un tejido urbano-natural, se integran en estos debates como perspectiva y virtualidad, aunque todavía se tengan poco en cuenta. Sin embargo, como hemos visto, tanto en Brasil como en el resto del mundo, ya se está reconociendo la importancia de incluir los derechos de la naturaleza en las legislaciones y las normativas sobre espacios de vida.

Como caso emblemático de este avance en la comprensión cosmopolítica de la gestión del espacio, la Corte Constitucional de Ecuador prohibió en diciembre de 2021 la explotación minera en el bosque de Los Cedros por considerar que violaría los "derechos de la naturaleza", protegiendo así una rica biodiversidad y especies en peligro de extinción (BARBOSA, 2022). Este es un ejemplo de valoración de la naturaleza como más importante que los intereses "humanos", o del capital.

Además de proteger los espacios ya existentes, la gestión urbana cosmopolítica pretende reintegrar la naturaleza al espacio ciudadano, como atestiguan varios ejemplos actuales, pero, sobre todo, a sus diversas extensiones sobre el espacio social, desde los campos y las periferias metropolitanas hasta los bosques y las sabanas aún poco ocupadas por los humanos. La integración de estos múltiples espacios, que actualmente se realiza principalmente por el tejido urbano-industrial a través del proceso de urbanización extensiva, tendría que ser revisada de forma a consolidar también un proceso de naturalización extensiva, donde un tejido urbano-natural ocuparía el lugar que le corresponde. Por ello, el reconocimiento de los derechos de la naturaleza y su plasmación en las políticas de gestión pública se convierten en una cuestión urgente y crucial.

Los procesos de naturalización extensiva ya se han producido en diversos contextos, desde las grandes ciudades, con sus parques lineales y edificios verdes, hasta el mundo agrario a través de la agroecología, la agroforestería, la permacultura, entre otros. Hay innumerables ejemplos contemporáneos y podemos ejemplificar con algunas imágenes del *teaser* del documental *¡Hope! Estamos a Tiempo*³, en el que el argumento central es que la principal infraestructura de la humanidad, y por tanto de la vida en su conjunto en el planeta, es la propia

³ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=_ZOZjqO5prs&ab_channel=Hope

naturaleza, y no los sistemas económicos, alimentarios, de suministro de agua, de transporte o similares. En varios contextos se ha reconocido parcialmente, denominándose a veces "infraestructura verde". De hecho, han surgido propuestas y acciones concretas, entendidas como micropolíticas, que actúan en pro de una (micro)cosmopolítica que, sin embargo, aún no se ha consolidado como una política eficaz de gestión pública.

¿Cuál sería el proceso para alcanzar estos objetivos? ¿Cuáles serían las nuevas infraestructuras urbanas diseñadas a partir de un tejido urbano-natural? ¿Cómo podría la naturaleza recuperar un lugar destacado en nuestros espacios vitales? Algunas de estas reflexiones se presentan en el mencionado *teaser*, cuyas imágenes incluimos a continuación.

La gestión urbana cosmopolítica también integraría, potencialmente, una arquitectura vegetariana y biofílica⁴, en integración armoniosa con los elementos naturales mediante el uso de materiales del entorno, reduciendo así el uso de energía para transportar estos materiales, reduciendo la explotación de elementos naturales no renovables impuesta por una arquitectura hegemónica de hormigón y acero; con la captación del agua de lluvia y la reutilización de las aguas grises y negras; con el uso de energías limpias y ecológicas; con una menor intervención en el suelo y una mayor permeabilidad del mismo, entre otras varias acciones y políticas ya en marcha, aunque de forma limitada. En un contexto urbano-regional, el uso de corredores ecológicos para conectar remanentes de bosques y mejorar otras estructuras urbano-naturales; la plantación de flores para mejorar los polinizadores y mantener la vida silvestre; la restauración de ecosistemas a gran escala, mediante técnicas de plantación e infraestructura verde para reducir los procesos erosivos; en definitiva, un amplio conjunto de políticas y acciones para que la naturaleza recupere el espacio del que nunca debió salir. Como dice una canción de los Racionais MC's, "hasta en el basurero nace una flor"⁵. La naturaleza resiste y está en todas partes, sedienta de ser potenciada, incluso en los espacios de la "jungla de hormigón" donde las flores brotan en los huecos del asfalto que impermeabiliza el suelo.

⁴ El concepto de arquitectura vegetariana fue propuesto por el arquitecto Simón Velez, mientras que el concepto de arquitectura biofílica fue propuesto por John Elkington.

⁵ Canción *Vida Loka (parte 1)*, 2002, del grupo musical Racionais MC's.

Figura 1 - Ecoductos, plantación de flores, jardines verticales, restauración de ecosistemas a gran escala, corredores ecológicos, infraestructura verde, reforestación de árboles



Fuente: Collage del autor, con imágenes del teaser de *Hope! Estamos a tiempo*

3 DE LA MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA A LA ESPIRITUALIDAD INHERENTE A LA VIDA

La aglomeración urbana se intensifica por la acumulación de capital en el territorio, pero también desencadena el aumento de las desigualdades, la explotación de los elementos naturales, de los humanos y de los no humanos, con fines de lucro.

Los procesos políticos relativos a la cuestión ambiental que tratan de introducir la preservación dentro de los procesos capitalistas, para establecer un valor económico para la Naturaleza, son insuficientes (GUDYNAS, 2019). Aunque en teoría es imposible establecer un valor monetario para los elementos de la naturaleza, en la práctica el sistema actual consigue poner precio a casi todo por el sesgo utilitario y la fragmentación del medio natural; sin embargo, en la ecología, las relaciones bióticas son importantes para el mantenimiento de la vida y no es posible calcular un valor en los moldes capitalistas. No está en venta, pero siguen vendiendo la explotación de la naturaleza.

Una de las contraposiciones de la integración sociedad/naturaleza es la representación y construcción de la naturaleza como producto en la ciudad, en función de los humanos y capturada por el capital. A menudo, dentro de la ciudad, la naturaleza está presente de forma artificialmente producida, con procesos de "maquillaje" ciudadano para adorno, mera contemplación humana y valorización inmobiliaria y urbana, pero no en función del equilibrio con todos los seres y elementos naturales. Los ríos se ocultan, se contaminan y se olvidan, la vegetación, a su vez, se selecciona y estandariza, disminuyendo la diversidad responsable por la vida. Las montañas son devastadas, mediante procesos de extracción exacerbada de elementos naturales para la reproducción del capital, y para la dominación de la humanidad sobre todos los demás seres y elementos naturales.

Cuando hablo de humanidad no hablo sólo del Homo sapiens, me refiero a una inmensidad de seres que siempre hemos excluido [...] A lo largo de la historia, los humanos, de hecho, ese club exclusivo de la humanidad - que está en la declaración universal de los derechos humanos y en los protocolos de las instituciones - han ido arrasando con todo lo que les rodea. Es como si hubieran elegido una casta, la humanidad, y todos los que están fuera de ella son la infra humanidad. No son sólo los cañaras, los quilombolas y los pueblos indígenas, sino toda la vida que dejamos deliberadamente al margen en el camino. Y el camino es el progreso: esta idea prospectiva de que vamos a alguna parte. Hay un horizonte, vamos hacia allí, y en el camino estamos dejando caer todo lo que no importa, lo que queda, la infra humanidad - algunos de nosotros formamos parte de ella (KRENAK, 2020b, p. 07).

Krenak (2019, p. 49) añade: "Cuando despersonalizamos el río, la montaña, cuando les quitamos los sentidos, considerando que es un atributo exclusivo de los humanos, liberamos estos lugares para que se conviertan en desechos de la actividad industrial y extractiva". Las formas de relacionarse con el medio natural han cambiado a lo largo del tiempo, y la propia adopción del término "recurso" en lugar de "elemento natural" denota una impronta mercantil, que refleja el cambio en los propios principios de integración con la naturaleza y la perspectiva antropocéntrica.

El hombre [ser humano] no es un semidiós que ha vencido a la naturaleza gracias a su inteligencia prometeica: es un antihéroe agresivo, el verdugo de la naturaleza de la que es depredador. No hay un solo rincón de la tierra donde no haya hecho su hogar,

hasta el punto de colonizar los territorios de todos los demás seres vivos; no hay un solo trozo del planeta que sus técnicas invasivas no hayan violado. Han domesticado los ríos, destruido las llanuras, agotado el suelo y el subsuelo para extraer metales y energía (WOLFF, 2018, p.45).

La integración y el valor de cada ser vivo para el mantenimiento de la vida es una cuestión cosmopolítica. Al percibir la importancia de cada ser vivo, de cada entorno natural, posiblemente no se tomarán decisiones y ejecutarán acciones de forma trivial. La naturaleza se fracciona en "recursos" y la posesión de estas subdivisiones exige poder controlar, manipular y poseer; de esta manera se fomentan posturas que permitan extraer, separar, transponer, modificar y esta intención utilitaria se hace en función del capital (GUDYNAS, 2019).

Sarkar enseñó que todo ser vivo tiene tanto un valor utilitario como un valor existencial más sutil. Nada ni nadie puede vivir de forma independiente, todo cuerpo humano complejo depende de bacterias humildes para su supervivencia. Independientemente de que podamos entender la utilidad y el propósito de cada animal y planta de este planeta, tenemos el deber de intentar preservar sus hábitats, no de matarlos ni explotarlos innecesariamente (MAHESHVARANANDA, 2012, p. 38).

Esta cita ejemplifica de forma práctica la interconexión entre el microcosmos y el macrocosmos. También elimina una posición central del ser humano en la tierra, antropocéntrica, viendo así la conexión entre los elementos naturales, sin una idea de centralidad, sino de una red de conexiones que dan lugar a todas las formas de existencia, según perspectivas espirituales y ecológicas. Frente a esta idea de integración, está el sesgo utilitario, según Gudynas (2019, p. 21): "Esta mirada organiza la apropiación de la Naturaleza y se convierte en la mediación con las comprensiones sobre el desarrollo. De este modo, el desarrollo, [...] se entiende siempre como una apropiación necesaria de la Naturaleza". La mayoría de las veces esta apropiación no se realiza de forma consciente y equilibrada.

Krenak (2020b, p. 49) añade: "La vida es tan maravillosa que nuestra mente intenta hacerla útil, pero esto no tiene sentido. La vida es fruición, es una danza, sólo que es una danza cósmica, y nosotros queremos reducirla a una coreografía ridícula y utilitaria". Con una comprensión más compleja de la vida y de los procesos utilitarios, el autor añade: "¿Por qué nos empeñamos en convertir la vida en algo útil? Tenemos que tener el valor de estar radicalmente vivos, y no regatear para sobrevivir. Si seguimos comiéndonos el planeta, sobreviviremos todos sólo un día más". Complementando las ideas de Krenak, entendemos la cosmopolítica como un entretrejo de prácticas espirituales y ecológicas. Utopías cosmopolíticas serían entonces materializaciones de pensamientos, territorialidades y prácticas que conectan a los seres humanos, los seres no humanos y los elementos naturales.

Cuando observamos el entrelazamiento de las prácticas ecológicas y la espiritualidad [...], encontramos un aprendizaje que se expresa en la capacidad de establecer sintonía y resonancia con un mundo más que humano, compuesto por materiales y fuerzas. En este escenario, la experiencia compartida aparece como un elemento de conexión entre las personas y las cosas, en la práctica de una espiritualidad inmanente en la que la conexión con lo sagrado se produce a través de elementos de la naturaleza (COMUNELLO; CARVALHO, 2015, p. 97).

¿Qué procesos alienan al ser humano y hasta qué punto el ser se permite alienarse y banalizar su propia existencia, de todos los seres, elementos naturales y del propio planeta, su

hábitat? Buscamos así una reflexión sobre los procesos que permiten la desalienación del ser y la (re)sacralización del espacio de vida, y percibimos una integración entre estos procesos, al entender la vida como algo sagrado y sentir los niveles sutiles de la existencia, donde el ser tiene la posibilidad de conectarse con la espiritualidad y, mediante este proceso, desalienarse y vivir de forma integral con el universo.

La perspectiva dicotómica entre territorio salvaje y humano tiene una huella antropocéntrica que va en contra de los principios de integración cosmopolítica entre todos los seres y elementos naturales, no sólo los humanos. Krenak (2020a, p. 07) explica que: "La definición de la vida como una experiencia de monocultura, es aquella experiencia de vida que aísla las otras conexiones. Hay que entender que todo vive: las flores, las nubes y el viento". El lugar es una realidad física y espiritual, de integración entre todos los seres y elementos naturales, entendiendo que todos estos seres y elementos naturales tienen vida, al igual que la de los humanos, y por lo tanto deben ser preservados porque ayudan al equilibrio, mantenimiento y potenciación de la diversidad que es intrínseca a la vida en armonía.

A diferencia de una apreciación moral entre civilizado y salvaje, he observado lo salvaje como vida. La expresión de la vida es salvaje. Para Emanuele Coccia, la vida es una metamorfosis, no tiene este parámetro especista humano. La vida no busca nuestra especie, la atraviesa. Es por esto que un árbol fue antes piedra y un río fue antes nube. Es tan maravilloso que miras una nube y ves un río. Se trata de una experiencia de evolución, pero no en el sentido anticuado que se pensaba en el siglo XX, como algo que ocurre fuera de nosotros. Una evolución prisionera de estas dos líneas: cultura y naturaleza. Cuando Coccia consigue escapar de esta dicotomía, trasciende a una cosmovisión, una poética de la vida, donde llega a decir que nuestro ADN es una mezcla de todo lo que existía antes que nosotros. Esto nos sitúa en el origen de la vida, en otra perspectiva de transformación, que nos vincula a la mitología. Esto es algo que Lévi Strauss salió a buscar ya hace un tiempo atrás, pero que ya hacían los naturalistas (KRENAK, 2020a, p. 01).

Nosotros, como seres humanos, sabemos que podemos destruir el planeta mediante la explotación, la dominación y el sometimiento de la naturaleza, pero también poseemos el poder del equilibrio con la naturaleza, que somos nosotros, inclusive. Otra dicotomía presente en la subjetividad occidental es la separación entre materia y espíritu, que en algunos casos ni siquiera se ve de forma dicotómica, considerando ambos lados, sino como si no existieran las cuestiones espirituales.

Considerando como posible, o como una virtualidad ya en marcha, la transformación del paradigma antropocéntrico en un paradigma ecocéntrico en el que gane centralidad el equilibrio ecológico - centralidad ocupada hoy por el paradigma antropocéntrico - creemos que el siguiente paso implica un cambio de enfoque desde la perspectiva materialista hegemónica hacia un equilibrio entre materialidad y espiritualidad, teniendo los dos lados de la ecuación el mismo grado de importancia, tal y como se aborda en la filosofía oriental Tantra, que da base al Yoga Tradicional Indio. El Tantra reconoce el mundo como una red de relaciones sin jerarquía, tanto entre todos los seres como en la cuestión entre la espiritualidad y la materialidad.

En algunas de las reflexiones tratadas en el artículo *Urbanización extensiva y lógicas de asentamiento: una mirada ambiental*, Monte-Mór (1994) se pregunta "¿qué es lo nuevo que está queriendo nacer?" ¿Esto nuevo que está por venir está relacionado también con la espiritualidad? Al límite, ¿podría ocuparse de los derechos espirituales de los seres en su

conjunto, e incluso de la propia naturaleza?

¿Será que este presagio de revolución se basa en cuestiones espirituales? Porque desde el momento en que dejamos de lado la espiritualidad, la cuestión material adquirió tanto peso e importancia que desequilibró la balanza cósmica, ¿perturbó el equilibrio entre materialidad y espiritualidad? Y además, ¿será que esta revolución espiritual se articula con las utopías concretas y experimentales⁶ y, en un proceso de metamorfosis cosmopolítica implica las relaciones interespecíficas⁷, como construcción futura de la gestión urbana cosmopolítica? ¿Puede observarse una transformación a varios niveles en la integración sociedad-naturaleza con estas transformaciones?

Partiendo de la afirmación de Ailton Krenak de que "el futuro es ancestral", parece que tenemos algunas semillas y reflexiones en la sociedad actual que parten de un rescate de la ancestralidad y de los saberes ancestrales que, a nuestro juicio, por el camino que estamos recorriendo, no deberíamos haber abandonado en nuestra contemporaneidad.

Tal vez para avanzar desde el momento actual, cada vez más insostenible a nivel global, hacia otra realidad más coherente con la vida y las necesidades del planeta, haya que considerar también los derechos espirituales de la naturaleza, entendiendo así los elementos naturales como poderes que equilibran los procesos de espiritualidad y materialidad de la vida como un todo.

¿Serían los derechos espirituales de la naturaleza una forma de efectivizar y ampliar la naturalización extensiva? ¿Qué relaciones existen entre estas dos perspectivas? ¿Cómo pueden ayudar a la desalienación y sacralización de los seres y del espacio de la vida?

Al reconocer una espiritualidad que abarca toda la vida, desde los elementos naturales hasta todos los seres, humanos y no humanos, ¿podríamos lograr un nuevo equilibrio en el planeta, algo que podríamos llamar "equilibrio cósmico"? La consideración de los derechos espirituales de la naturaleza podría tal vez complementar la idea ya parcialmente aceptada de los derechos de la naturaleza haciendo hincapié en que los seres, los elementos naturales y el propio planeta están vivos, y tienen espíritus, que también deben ser preservados. La cosmopolítica implica la comprensión de que la materia y el espíritu están íntimamente conectados y, por tanto, hay que proteger y potenciar todas las instancias y manifestaciones de la vida.

4 ¿CÓMO PENSAR LAS UTOPIÁS COSMOPOLÍTICAS?

Utopías concretas y experimentales, manifestadas en diversos procesos y formas de organización socio-espacial vinculadas a grupos marginales y/o periféricos, en su mayoría - poblaciones tradicionales, ocupaciones urbanas y campesinas, ecoaldeas, entre otras - responden a necesidades locales específicas, pero pueden potenciar otras formas de relación con la vida, los territorios y la propia naturaleza, señalando caminos alternativos frente a la

⁶ Ernst Bloch (2006), Arno Münster (1993) y Michael Löwy (2016) discuten la idea de "utopía concreta", mientras que Henri Lefebvre (1999, 2006) propone pensar en "utopías experimentales"; Monte-Mór (2018) combinó ambos conceptos.

⁷ Coccia, 2020.

realidad hegemónica difundida por las ciudades y muchas veces expresada en lo urbano. Muchas de estas nuevas organizaciones socio-espaciales buscan la integración entre el interior y el exterior, así como materia y espíritu, convirtiéndose en una unidad, además de económica, política y moral. Otras realidades, no sólo en el ámbito humano, también se revelan como ejemplos potenciales para influenciar nuevas formas de vida, a niveles individuales y colectivos, configurando así bases para la constitución de una utopía cosmopolítica (WOLFF, 2018).

Utopías cosmopolíticas como organizaciones socioespaciales, centradas en prácticas arquitectónicas sostenibles y prácticas urbanas ecológicas, pueden potenciar el desarrollo de la conciencia humana en una nueva integración con la naturaleza, generando interacciones armoniosas entre las sociedades y las cuestiones naturales, y fomentar una revolución que repercuta en la calidad de vida de las ciudades y sus habitantes, humanos, no humanos y elementos naturales. En este sentido, Monte-Mór (2018, p. 235) añade:

[...] otras economías vuelven a sus raíces, a la *oekonomía*, al nomos del *oikos*, a la gestión de la casa, del espacio de vida, [...]. El espacio de vida o el territorio adquieren nuevos significados, organizando sociedades, reforzando identidades y asegurando la subsistencia. El trabajo, por tanto, adquiere también otro sentido, buscando la desalienación, la construcción de colectividades dentro de las diversidades de los modos de articulación, situándose en el centro de las propias organizaciones socioespaciales. Y, en este contexto, se empiezan a explorar y redefinir nuevas relaciones con la naturaleza.

Utopías cosmopolíticas concretas y experimentales y sus formas de organización socioespacial y económica son inspiraciones como constituyentes de una vida más integrada a la naturaleza. La ciudad, el campo y lo urbano, como cuerpos socio-espaciales, envuelven el *oikos*, la casa, la vivienda, los espacios de vida, buscando una utopía interior para una mayor calidad de vida, adquirida a través de hábitos, vivencias y experiencias que articulen la integración con la naturaleza. Netto (2014, p. 22) afirma: "lo social como profundamente dependiente de la corporeidad del encuentro para su constitución. Y amplía la comprensión de la importancia de la copresencia y el movimiento de los cuerpos en la producción de los complejos de la práctica social [...]".

A partir de la naturalización extensiva, de los derechos de la naturaleza y de cosmopolíticas espirituales/ecológicas se pueden imaginar nuevas formas de organización socio-espacial/ambiental, otras formas de vida, sensibilizando otras formas de mirar y expandir la conciencia en relación con las dinámicas de la vida cotidiana, más allá de las relaciones vinculadas a la cultura y a los conocimientos. Conocimientos que trascienden el ámbito estricto de la ciencia y de la academia, implicando otras formas de ver el mundo, escapando de la lógica hegemónica, naturalizándola y espiritualizándola.

5 CONCLUSIÓN

Reflexionamos aquí sobre si ya nos ha quedado claro como sociedad que nos dirigimos hacia el abismo a una velocidad cada vez mayor y con más aparatos tecnológicos. ¿Podemos revertir este proceso de desequilibrio, destrucción y renaturalizar los espacios de vida con una relación equilibrada entre los seres humanos, los no humanos y los elementos naturales? ¿Cuál es el papel de los arquitectos y urbanistas en este proceso? ¿Y los demás profesionales que

intervienen directamente en la vida cotidiana en los territorios?

Cuando pensamos en polis como Jerusalén, Machu Picchu, Estambul o Tenochtitlán en el pasado, ellas no eran una enfermedad. Se convirtieron en una enfermedad cuando nos excedimos. Entonces, estoy flagelando a los arquitectos e ingenieros preguntándoles "¿Qué hacéis ante todo esto? Tienen una responsabilidad muy visible. Ustedes proporcionan la base científica para levantar estas torres, estos rascacielos y estas muy pesadas estructuras de hormigón y hierro. Les pido arduamente que piensen en otros modelos de asentamiento que no sea este de hormigón, hierro, cemento, que mata los ríos y anticipa la estética del cementerio. No estoy diciendo que debemos destruir las ciudades. Pero debemos transformar las ciudades, convertirlas en un jardín, llenarlas de cosas vivas (KRENAK, 2020a, p. 11).

Estas preguntas remiten a la diferencia entre abundancia y exceso, la naturaleza es abundante, comparte con todos los seres más de lo que necesitan, mientras que la ciudad y lo urbano-industrial capitalista tienden al exceso, buscando tener todo disponible en todo momento y sin respetar los ciclos, los ambientes y los procesos internos a su alrededor. Nuestras reflexiones buscan potenciar otras reflexiones y acciones en la vida cotidiana.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDREASSA, Luiz. **¿Qué es la política?** Politique, 2021. Disponible en: <<https://www.politize.com.br/o-que-e-politica/>>. Fecha de acceso: 13/09/2021.

BARBOSA, Vanessa. **Día de la Tierra: la naturaleza y el derecho a existir, prosperar y regenerarse.** [https://umsoplaneta.globo.com/]. 2022. Disponible en: <<https://umsoplaneta.globo.com/sociedade/noticia/2022/04/22/dia-da-terra-a-natureza-e-o-direito-de-existir-thrive-and-regenerate.ghtml>>. Consultado el: 02, junio 2022.

BIANCA, Kariny. **Cosmos, ¿qué es? Definiciones, creencias y surgimiento del universo.** Conocimiento científico, 2020. Disponible en: <<https://conhecimentocientifico.r7.com/cosmos-o-que-e/>>. Consultado el: 13/09/2021.

BLOCH, Ernst. **El principio de la esperanza.** Río de Janeiro: EdUERJ: Contraponto. 2006.

COCCIA, Emanuele. **Metamorfosis** / Emanuele Coccia: dibujos de Luiz Zerbini; traducción Madeleine Deschamps y Victoria Mouawad. Río de Janeiro: Dantes Editora, 2020.

COMUNELLO, Luciele Nardi; CARVALHO, Isabel Cristina de Moura. **Ecoaldeas: aprendizaje, espiritualidad y ecología** - Avá. Revista de Antropología, núm. 27, 2015, pp. 81-99 - Universidad Nacional de Misiones Misiones, Argentina.

GUDYNAS, Eduardo. **Derechos de la naturaleza: ética biocéntrica y políticas ambientales** / Eduardo Gudynas; traducción Igor Ojeda. São Paulo: Elefante, 2019.

KRENAK, Ailton. **Ideas para posponer el fin del mundo.** São Paulo: Companhia das Letras, 2019.

_____. **La vida es salvaje.** Serie 'Cadernos Selvagem'. Editorial Dantes Biosphere, 2020a.

_____. **La vida no es útil.** São Paulo: Editora Schwarcz, 2020b.

LATOUR, Bruno. ¿El cosmos de quién, la cosmopolítica de quién? Comentarios sobre las condiciones de paz de Ulrich Beck. **Common Knowledge**, v. 10, n. 3, p. 454, 2004.

LÖWY, Michael. **Utopías.** Ensayos sobre política, historia y religión (organizado por José Neves). Lisboa: Ler Devagar: Edições Unipop. 2016.

Lefebvre, Henri. **La revolución urbana**. Belo Horizonte: Editorial UFMG, 1999.

_____. **La producción del espacio**. Trad. Doralice Barros Pereira y Sérgio Martins (del original: La producción de l'espace. 4° Ed. París: Éditions Anthropos, 2000). Primera versión: inicio - feb. 2006. JACOBS, Jane. **La economía de las ciudades**. Nueva York: Random House, 1969.

MAHESHVARANANDA, Dada. **Después del capitalismo : la democracia económica en acción** / Publicaciones Mundo Interior, Apartado de correos 1613, San Germán, Puerto Rico, 2012.

MONTE-MÓR, Roberto Luís. Urbanización extensiva y lógicas de poblamiento: un olhar ambiental. En: SANTOS, Milton; SOUZA, Maria Adélia A.; SILVEIRA, Maria Laura (Org.) **Territorio, Globalización, Fragmentación**. São Paulo: Hucitec/Anpur, 1994. pp. 169-181.

_____. Qué es lo urbano en el mundo contemporáneo. **Revista Paranaense de Desenvolvimento**, v.111, p.09-18, jul.dic. 2006.

_____. Ciudad y campo, urbano y rural: el sustantivo y el adjetivo. En S. Feldman & A. Fernandes (Eds.), **O urbano e o regional no Brasil contemporâneo: mutações, tensões, desafios**. Salvador, Bahia: EDUFBA, 2007, pp. 93-114.

_____. Utopías urbanas y otras economías. En: Viegas, M. & Albuquerque, E. **Alternativas para una crisis de múltiples dimensiones**. Cedeplar/UFMG, libro electrónico, Colección Población y Economía. 2018).

MÜNSTER, Arno. **Ernst Bloch. Filosofia da práxis e utopia concreta**. São Paulo: Editorial Unesp. 1993.

NETTO, Vinicius M. **Cidade & sociedade: as tramas da prática e seus espaços** / Vinicius M. Netto. -- Porto Alegre: Sulina, 2014.

SOJA, Edward W. Más allá de la postmetrópolis. **Revista da UFMG**, Belo Horizonte, v. 20, n.1, p.136-167, ene./jun. 2013.

TONUCCI FILHO, João. Espacio y territorio: un debate en torno a conceptos clave para la geografía crítica. **Revista Espinhaço**. UFVJM, p. 41-51, 2017.

WOLFF, Francis. **Tres utopías contemporáneas** [recurso electrónico] / Francis Wolff; por Mariana Echalar. São Paulo: Editora Unesp Digital, 2018.